

que parecen obra del siglo xv, aunque retocadas y estofadas en posteriores tiempos,—un curioso relicario con esmaltes de Limoges, una Virgen de marfil que mide 0^m 54 de altura y está labrada en una pieza, un cuadro en cobre representando la Anunciación, dos estatuillas de plata, que pertenecieron al Obispo don Luís de Acuña y Osorio, cuyas armas blasonan las peanas de aquellos, y, finalmente, varias arquetas-relicarios de distintas materias, entre las cuales se hace notable una de taracea mudéjar y otra bordada, del siglo xvii, semejante á la que se conserva en el *Museo* de la provincia.

CAPILLA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

Humilde, como ninguna otra de esta iglesia, y apellidada también *de Santa Catalina de los Rojas*, cuenta con dorado retablo, labrado en 1765, donde se venera la imagen de San Juan de Sahagún, obra del famoso escultor madrileño don Pascual de Mena, que lo era de S. M.; y aunque es corriente asegurar que la construcción de esta *Capilla* es antiquísima, no es posible llevarla más allá del siglo xiii, época en la que es dudoso todavía colocarla, por más que los caracteres que en ella resplandecen ofrezcan mayor antigüedad que muchas partes de la iglesia, consideradas como

negada la palabra con cuyo cumplimiento había de rescatar la honra perdida. En balde reclamó de su amante con lágrimas y amenazas: en balde fueron todos sus afanes para conseguir legitimar su abandono: aquel que había á sus plantas jurado amor eterno, negábase cruel á satisfacer á la víctima de su brutal apetito, hasta que, cierto día, hallándose por acaso la joven cerca de su seductor y delante de esta imagen, que se veneraba entonces en la nave del Sarmental, rodeados ambos por gran número de personas, levantando ella la mirada á la Virgen, alzó al propio tiempo la voz, dirigiéndole estas palabras:—*Madre de Dios, ¿no es verdad que delante de Vos me dió este hombre fe y palabra de ser mi marido?*—Al escuchar á la joven, en medio del religioso silencio que reinaba, volvieron las gentes con asombro sus miradas á ella; pero ¡cuán grande no sería el que les dominase al ver á la santa imagen inclinar ostensiblemente la cabeza como afirmando ser verdad lo que la moza aseguraba, y quedar después y para siempre con el rostro en aquella actitud para memoria del portento! Movido por él, y avergonzado de su falta, el seductor satisfizo pues á la joven, con lo cual logró ésta, por intercesión de tan sagrada imagen, rescatar su pasada ligereza.

anteriores. Pendientes de los muros entre otros tres cuadros, hay seis tablas que corresponden á la escuela flamenca, representando pasajes de la vida de Nuestro Señor, mientras en el martillo que forma la irregular planta de este edificio, se ve á un lado empotrada en el muro, sencilla arca de piedra á donde en 1678 se trasladaron las cenizas del beato Lesmes y en la cual se lee: AQUI YACE EL BEATO LESMES, HIJO DE BURGOS, ABOGADO DEL DOLOR DE RINONES (1), y al otro, en otra arca semejante y sin epígrafe, se conservan, desde 1680, cual se asegura, los restos de dos obispos de esta santa iglesia, que fueron don Simón II, durante cuyo pontificado se trasladó la sede de Oca á Gamonal y de allí á Burgos (1075 á 1082) y su sobrino don García II de Aragón (1095 á 1114) (2). En el muro frontero al retablo, se advierte una lápida, cubierta hoy por el respaldo de un banco, la cual conmemora que

ENTRE ESTE PILAR Y LAS
GRADAS, YACEN LOS CV
ERPOS, DE VNOS CAVALLE
ROS DE LA FAMILIA DE
LOS ROXAS (3).

Volviendo á la nave menor de la Catedral, inmediato ya á la del crucero, muéstrase un arco sepulcral, apilastrado, de tradición plateresca, con la imagen de Nuestra Señora de las Angustias en el vano, y en el templete de triangular frontón que lo

(1) Según la *Memoria* del Sr. Corcuera, del año 1592, citada por Martínez y Sanz, «en esta misma nave de la mano derecha yendo á la capilla de Santiago, como van á ella á la mano izquierda junto al pilar del crucero pegada con él está (dice) la sepultura de Santo Lesmes, criado del glorioso San Julián» (*Hist. cit.* pág. 92). Repárese que en la fecha de la traslación se colocaron las rejas de la *Capilla Mayor* con parte del generoso donativo del Arzobispo Peralta, según en lugar propio quedó notado y que, por más que no haya dato alguno escrito fuera del indudable de la fábrica, en la misma se revistió el zócalo de los pilares con las tablas de jaspe que debían igualarlos con los de las rejas.

(2) Remitimos á nuestros lectores á cuanto hicimos observar ya en la pág. 506, al hablar de los sepulcros que existieron primitivamente en la *Capilla Mayor*.

(3) Véase cuanto respecto de esta familia apunta el Sr. Martínez y Sanz, en su citado libro, págs. 92 y 289.

corona, la efigie de la Virgen con el Niño Dios en los brazos; bajo el relieve del vano referido se espacia una tarjeta con la inscripción sepulcral (1), levantándose la urna, sencilla y entablada, sobre un basamento formado de molduras.

De mayor latitud que la nave real, cuenta 11^m92 en este sentido la del crucero y se dilata hasta la reja del mismo con 25^m85 de longitud; tres ricas tribunas, más modernas que las de la citada nave mayor, se abren en cada uno de los muros laterales, y dos en el de la fachada *del Sarmental*, recogidas por un grande arco rebajado respectivamente, cuya periferia enriquecen en las tribunas de los lados hasta diez y seis cabezas, unas tocadas, otras descubiertas, otras con coronas, alguna con casco y otras con bonetes, y trece sólo en las de la fachada, ofreciéndose por lo demás en disposición semejante á las del resto de la iglesia, con sus calados antepechos de vario dibujo, sus arquillos apuntados, sus florenzados pináculos, y los circulares y lobulados medallones del tímpano; sobre ellas, se rasgan otras tantas fenestras ajimezadas, levantándose por último, á la altura de la nave real la anchurosa bóveda, recorrida de nervios que dibujan en ella elegantemente. En la parte inferior, á un lado, hállase una pequeña puerta apuntada, que da acceso á las tribunas y cuyo tímpano decora resaltado vástago, advirtiéndose en el umbral, al parecer pintada, desvanecida labor de tracería que recuerda en los matices negro y rojo las tradiciones mudejares, mientras en pos del lienzo donde se mira el cuadro de San Cris-

(1) Consta de once líneas de caracteres latinos y dice:

AQVI · YAZE LVIS DE MIRANDA CANONIGO QUE
FVE DESTA SANCTA YGLESA · HIJO · DE FRANCIS
CO DE MIRANDA Y DE IOANNA DE LEMOS Y DEJO FVN
DADA Y DOCTADA VNA MISA REZADA PERPETVA
CADA DIA PARA SIEMPRE JAMAS EN EL ALTAR DE NV
ESTRA SEÑORA DEL MILAGRO LA QVAL SE HA DE DEZIR
POR LOS SEÑORES DEL CABILDO Y ASIMISMO DEJO FVN
DADOS Y DOCTADOS QVINCE RESPONSOS CADA AÑO
PERPETVAMENTE LOS QVALES SE HAN DE DEZIR SOBRE
ESTA SEPVLTURA POR LOS DICHOS SEÑORES DEL CAVIL
DO MVRIO A TRES DE NOVIEMBRE DE 1604

tóbal (1), de escaso mérito, se alza la *Capilla de la Visitación*, cuyo estudio intentaremos en breve y que es una de las más notables de esta iglesia. Frente á la indicada *Capilla*, produciendo singular fascinación y verdadero encanto, hállase ricamente decorada la puerta que da acceso al *Claustro*, siendo monumento interesante, digno de maduro estudio, no sólo por la profusión y la prodigalidad de bellezas artísticas que lo ennoblecen, sino también por la significación tradicional que tienen algunos de los exornos peregrinos que ostenta.

Todo en ella es, con efecto, motivo de admiración, y aunque no de la antigüedad excesiva que algunos suponen, pertenece sin embargo á las primeras décadas de la XIV.^a centuria, en la que hubo de ser indefectiblemente labrada, figurando así en realidad entre las obras más respetables en tal concepto, dentro de la iglesia de Burgos. Fruto de aquel período del estilo ojival en que lograba éste mayor vuelo y desarrollo, puede considerarse cual modelo del mismo, no descubriéndose en esta portada, fuera del basamento, espacio alguno que no se halle ricamente ornamentado, causa por la cual el presente interior ingreso, en unión del de la *Sacristía Vieja* en el *Claustro*, es el más interesante de cuantos existen, y respecto del que menor número de noticias y antecedentes se conserva por desgracia. Abierto en el muro, é inmediato á la grandiosa fachada del *Sarmental*, muestra en primer término la saliente y apuntada periferia que le resguarda, profusamente decorada al interior por

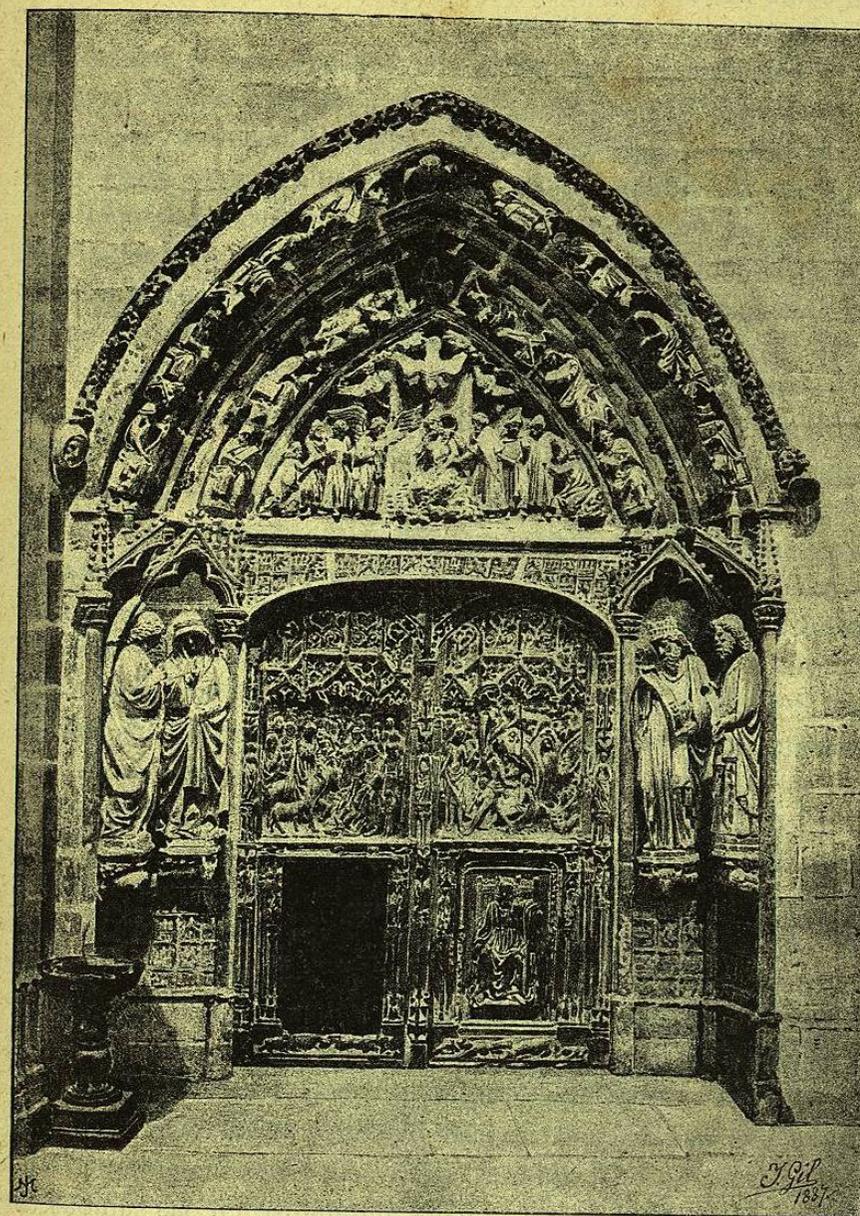
(1) «Debajo del cuadro estaba el poyo de San Cristóbal, como se llamaba de inmemorial; y en él tenían en tiempos muy remotos su audiencia los jueces del Cabildo, que, como es sabido, tuvo hasta el Concordato de 1851 la jurisdicción civil y criminal, con ciertas limitaciones, respecto á los individuos de la iglesia.» «También los Alcaldes de Burgos tenían su audiencia en la iglesia ó edificios adyacentes,» primero la tuvieron en el *claustro viejo* y luego en la *capilla de San Juan Bautista*, sacristía hoy de la *de Santiago* (MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist.* cit. páginas 272 y sig.^{tes}). El cuadro actual de San Cristóbal es sólo notable por su magnitud; «hubo antes otro del mismo Santo que pintó en 1677 Pedro de Reoyo por 62,764 maravedises: estaba ya muy ajado y en 1771 obtuvo un devoto licencia para renovarlo, la que el Cabildo le otorgó á condición de que se hiciese una cosa buena y decente: probablemente—añade el citado Sr. Martínez y Sanz,—los artistas juzgarán que no se cumplió la condición» (Id., *id.*, pág. 93).

resaltadas frondas, y apoyada á modo de repisa en el extremo de la derecha por la cabeza de un ángel, mientras en el de la izquierda figura la de un religioso, que por esta circunstancia y por su buena ejecución y dibujo ha dado ocasión á piadosas tradiciones, suponiéndose gratuitamente que en esta última pretendió el artista retratar al seráfico San Francisco de Asís, á quien aseguran representa (1); por bajo de ella, tocada de negro y encarnado sobre una lámina pintada de blanco, se advierte una inscripción de caracteres monacales, en parte hoy mutilada (2), pero que acredita que las labores de este notable ingre-

(1) Tratando el respetable P. Mtro. Flórez de la fundación del *Convento de San Francisco de Burgos*, y después de hacer constar que San Francisco estuvo en esta ciudad al finar del año 1213, reinando Alfonso VIII,—en prueba del júbilo con que fué en ella recibido el santo, afirma que publican la memoria de aquel suceso «hasta las piedras colocadas en la santa iglesia, una en la portada principal (la de la *Coronería*), otra dentro, en la puerta que sale del templo al claustro, la cual es su cabeza, con la capilla puesta; pero tan al vivo—dice—y tal primor del arte, que no parece arte, sino rostro natural, como que el santo infundió al artífice la idea de la gracia, modestia, edificación y atractivo, que el cielo derramó sobre aquel rostro.» «Si yo pudiera—continúa—la colocara en sitio más honorífico, que ocupase centro para el respeto, culto y admiración: *pues es prenda de sus días*, viva muestra del tesoro que ocupaba aquel pecho, y monumento encomendado á la posteridad, para que se regale con la vista de lo que no pudo ver» (*Esp. Sagr.*, tomo XXVII, pág. 262). Monge, sin entrar en discusión alguna, apunta la tradición, conceptuándola discretamente como tal (*Manual cit.*, pág. 48), partido que sigue Orcajo copiando á Monge (*Hist. de la Cat.*, pág. 113) y del que tampoco se aparta Martínez y Sanz (*Hist. del temp. Cat.*, pág. 134). Conocida la época en que hubo de ser labrada esta suntuosa puerta, se comprenderá que la tradición, á que tanta importancia dió Flórez, es una de tantas como ha engendrado la piadosa credulidad de nuestros mayores y que carece de fundamento en absoluto. «La cabeza está cubierta con la capucha; el rostro es de una expresión angelical; su mirada interesante; risueña su boca; y la barba, que tiene una mesurada longitud, da al semblante cierto tono de dignidad majestuosa» (MONGE, *loco cit.*).

(2) Terminando antes las líneas en la juntura de uno de los sillares del muro y desprendida la argamasa, sólo queda legible lo siguiente:

DIOS EL DE LA S..... D...
R · A E SANTA MARIA
QUIEN ESTO MANDO PIN
TAR LE ALUMBRE [D]
IOS ALUMBRE LA
SU FAZIENDA E L[e]
LIBRE DE LOS PE
LIGROS MALOS
Q. POR EL MUND[o]
SON · AMEN
DIOS...



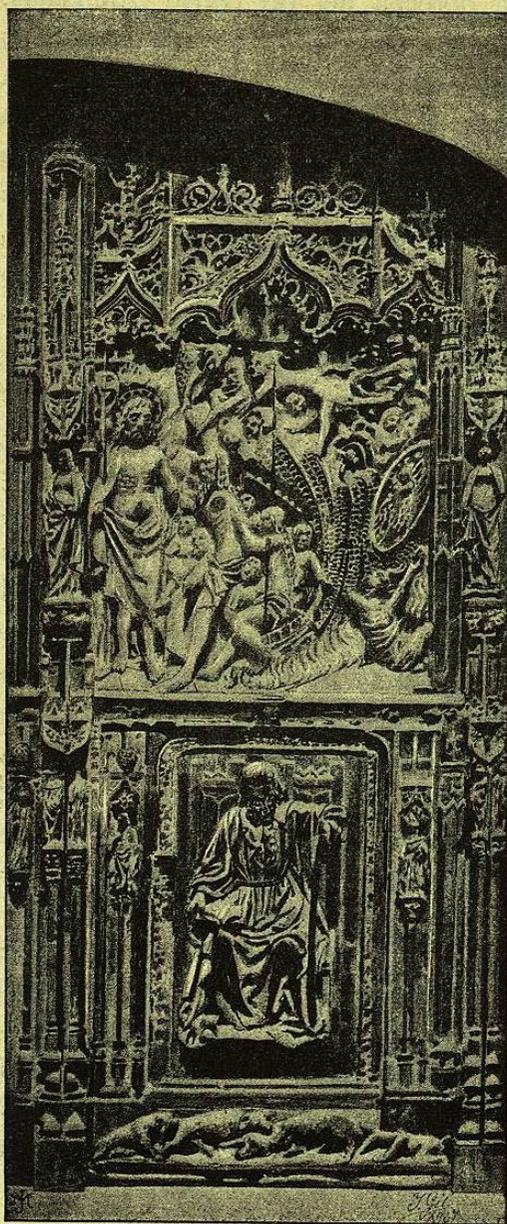
PUERTA DEL CLAUSTRO EN LA CATEDRAL

so, como se revela aún en varias partes, estuvieron coloridas, cual fué costumbre de la época.

Presididas por dos ángeles con coronas en las manos, que en las respectivas claves se destacan, decoran las dos arcadas de la puerta hasta catorce estatuillas de profetas y doctores, sentadas, levantadas sobre sus correspondientes repisas y sombreadas por sus oportunos doseletes, entre los baquetones que con otras labores señalan el movimiento de la archivolta, desarrollándose en el tímpano ó entreojiva el cuadro del *Bautismo de Jesús en el Jordán*, expresivamente representado: ocupa la parte central y más noble por tanto, dentro de una especie de gloria que soportan dos ángeles y sobre la cual abre sus alas el Espíritu Santo en forma de paloma, la imagen del Salvador, desnudo; las rizadas aguas del Jordán cubren pudorosamente la parte inferior del cuerpo, que se muestra inclinado hacia adelante, y el Bautista, fuera de la citada gloria y colocado á la izquierda del Hijo de María, derrama sobre la cabeza de éste con un cuenco el agua purificadora. Vestido traje talar ceñido á la cintura, y doblado sobre el hombro izquierdo el manto, tiene á sus espaldas otras tres figuras, angelicales al parecer las dos primeras, ambas en pie y vueltas hacia la tercera, la cual aparece sentada, con las manos levantadas, en ademán de súplica y sobre cuya cabeza apoya la mano izquierda la segunda figura; al lado derecho de Jesús, y fuera también de la gloria, se mira un ángel con las alas tendidas, llevando las ropas del Señor y detrás la imagen de otro, en pie, con otras dos figuras barbadas, la primera, también en pie, y la segunda casi arrodillada, ambas en la misma actitud de súplica que la tercera del lado contrario. Tiéndese después el arco, que lo es rebajado, y cuyo dintel se ofrece exornado de cuarterones blancos y rojos con el blasón real de León y de Castilla en relieve, de varias dimensiones, según las del espacio donde se halla, mirándose en las jambas, á uno y otro lado, bajo angulares doseletes delicadamente amedidados y lobulados al interior, con piramidales cupulillas á los

extremos, las estatuas á la derecha del rey David y de Isaías, ambas de tamaño natural y levantadas sobre repisas soportadas por resaltados animales, y las del Arcángel San Gabriel y Santa María, á la izquierda, representando la Anunciación de Nuestra Señora; la zona inferior ostenta como el dintel y las jambas los cuarterones con el blasón real, igualmente colorido. Notables por más de un concepto, las imágenes todas que se destacan en esta magnífica portada no sólo se hallan bien sentidas, sino además dibujadas y labradas con tal arte y perfección, que seducen, sobre todo, en el grupo central del tímpano, las tres figuras de los lados y las del arcángel y la Virgen en la jamba de la izquierda, no siendo pues de extrañar la admiración que inspira obra de tal peregrinidad y belleza, que no tiene semejante en el templo y con la cual sólo puede compararse la de la *Puerta de la Coronaría*, observándose en ambas que la figura menos sentida y más floja es precisamente la de Jesús, quizás por el temor que en el artífice hubo de ejercer la grandeza del asunto.

Mas si es de tan subido precio la decoración del suntuoso ingreso al claustro, no lo es menos en verdad la de los batientes, que le cierran y corresponden á ella con exceso: costeados por aquel espléndido Obispo don Luís Osorio y Acuña—sucesor de don Alonso de Cartagena en el gobierno de la diócesis, dentro del siglo xv, cual lo atestiguan las armas del prelado referido que se advierte en el peinazo sobre los postiguillos,—hállanse materialmente cuajados de preciosos bajo-relieves de indiscutible mérito, aunque hoy se muestran algún tanto deteriorados. Repártese en los indicados batientes la decoración, formando en cada uno dos zonas principales, flanqueadas por haces de delgadas columnillas en las cuales son de admirar los calados doseletes de las nueve imágenes que las exornan, y las imágenes mismas, cuyos contornos ha desvanecido y deformado el uso: fingiendo un arco rebajado, extiéndese en el cuadro ó zona superior del batiente de la derecha muy vistosa y delicada arquería ornada de pináculos, la cual á guisa de dosel sombrea la



BURGOS.—DETALLE DE LOS BATIENTES
DE LA PUERTA DEL CLAUSTRO EN LA CATEDRAL

ingenua representación de la bajada del Señor al seno de Abraham: monstruosa cabeza de dragón con las fauces desmesuradamente abiertas, resalta á un lado, arrojando por ellas á los pies de Jesús, cuya imagen se encuentra á la otra parte, multitud de seres humanos en varias actitudes, advirtiéndose por la cabeza y las orejas del monstruo gran número de figuras, desnudas todas, que parece invocan la protección divina; en la zona inferior, ó sea el postiguiillo, sentada en laboreado sitial, resalta la efigie de San Pablo, dentro de una orla, al propio tiempo que en la zona superior del batiente de la izquierda, y en la misma disposición ya notada, se halla la entrada de Jesús en Jerusalem, cuadro interesante con multitud de figuras, y en la inferior la imagen de San Pe-

dro; á uno y otro lado de los apóstoles en sus respectivas ornatinas sombreadas de doseletes están de bulto los cuatro evangelistas, mientras en el pie de estas hojas destacan, siempre en relieve, grupos de animales, algún tanto destruídos.

CAPILLA DE LA VISITACIÓN

Síguese en este lienzo de la nave, para volver á la girola, la *Capilla de San Enrique* de que trataremos á su tiempo, volviendo ahora á la *de la Visitación*, situada enfrente de la magnífica portada del Claustro, cuya descripción dejamos intentada. Erigida por el tan famoso como celebrado converso don Alonso de Cartagena, descendiente de aquella familia de los Santa María que tanta importancia cobró en el reino castellano, Obispo de Burgos, sucesor en la sede de su padre don Pablo de Santa María, cultivador insigne de las letras patrias y hombre dotado de singular virtud y notable claridad de ingenio,—si no puede competir en riqueza con la de *la Presentación*, no es menor el interés que despierta, á pesar de la severidad que en ella se respira. Cerrada por vistosa reja de hierro que blasona el de los Cartagenas, consistente en una flor de lís, y decoran fajas de repujada labor de la época, adviértese á uno y otro lado del zócalo sobre que la indicada reja se levanta, tallado en relieve y coronado, aludiendo al apellido de aquel insigne prelado, el monograma de *Santa María*, igual al que figura en la arandela ó balaustrada superior del chapitel labrado en la imafrente á expensas y por iniciativa del mismo don Alonso. De planta irregular, acomodándose al espacio que entre la claustra vieja, el templo, y el *Palacio episcopal* resultaba, y reemplazando á la antigua de *Santa Marina* que, adelantándose en la nave del Sarmental, obstruía y embarazaba el paso,—la *Capilla de la Visitación*, construída el año de 1442, sólo ofrece de notable el sepulcro del fundador, sobre todo, y los varios que en ella se conservan; pues aunque bas-